

LP 5
EDITORIA



SITIS

BERNARDO RAFAEL ÁLVAREZ

SITIS

© SITIS
© Bernardo Rafael Álvarez
© Edición digital, 2020.

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Maquetación y portada: Gladys Mendía

SITIS está bajo la licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional License.

Fox Island, WA, USA, 2020



SITIS

Bernardo Rafael Álvarez

NO INVADIRÉ

Yo no invadiré Lima,
Ni de vainas.

Ni de granos
Ni de raíces
Ni de hojas
Ni de tallos.

Menos de flores.
Y mucho menos de frutos.

Y de poesía,
Jamás.

SESILÚ

Setecientas veintiocho páginas y una pesadilla más leve que el ozono mientras saco la cuenta 1 riñón de cerdo comida para pollos agua terrosa de la cisterna una chata de ron un almuerzo en el comedor popular pan con té y mis amigos Vigo y García bajo un cielo hecho de piedras y el préstamo impagable de alguien que se alucina esteban dédalus balance en rojo en rojo en rojo el saldo que me revienta el alma (¿£ 0.17.5?) y así continúo el proceso de desvestimiento es sábado y miércoles dieciséis de junio y qué cosas han cambiado por dios siglo veinte cambalache qué cosas son las que pueden atormentarnos en este jardín donde los senderos colisionan y alcánzame la pasta dental pero lo que me hace falta es un halls qué podredumbre por diosito entre la lengua y las amígdalas y Kafka y las cucarachas y en cada estornudo nos morimos un poco y las excretas tienen el mismo color del desgano y el oro no brilla en la sombra de nuestra esperanza en este esquina zurrada por un borracho y un alcalde díganlo las letrinas y la asamblea popular mil novecientos cuatro suena igual que mil novecientos ochenta y cuatro y Orwell no sabe nada salvo su nombre comprimido entre dos dedos semejante a la carne circunyacente alrededor de una cicatriz ofensiva que me perturba en el barrio de Guagalbamba como chiste bobalicón y apocalíptico en el velorio de un buen hombre muerto de apoplejía el día en que el todopoderoso fue una lluvia que abrió de par en par el meridiano mar moisés verde moco el día el día el día es el mismo solo una lápida “capicúa” puede iluminarlo (j.a.a.j.¹) porque se emparienta imprudente y aleve con una carcajada más pesada que una cena angiosperma de legumbres en una cárcel del Perú donde Trilce es un ruido de llaves y Dublín solo un repique y esta fecha ha durado cien años y cien años no son nada solo una expresión solo unas

¹ James Augustine Aloysius Joyce

palabras solo una dificultad tierra baldía casi todo todo todo mi
espejo y mi desayuno mi tristeza y mis hijos que arañan y los
adjetivos que se descascaran en mi camino al infierno este mundo
que no ofrece más que irrisión y puntos suspensivos puntos
suspensivos puntos suspensivos más una flor de cantuta en el ojal
o en tu cabello como hacían las chicas andaluzas páginas páginas
no sean tragadas por los cerdos páginas páginas thatatha thalatha
Bloom

(Lima, junio del 2004)

CON IGOR IGNACIO EN CARAL

*(Para Gladys Mendía,
poeta nustramericana. Sin
puentes)*

Oh mujeres y hombres de Caral/ Qué idioma rebotaba qué palabra
En estos muros flor de fuego y arena pétalos desbordados ya medio
Descuajeringados de piedra y arcilla neblinosa 8 siglos sin callanas
ni
odio
Llegué con mi hijo Igor Ignacio y una caravana de disonancias
metonímicas
Cielo abierto debajo de nuestras pisadas y búsqueda vehículo de
luz habría
Sido un quechua incunable y camino camino medio frío medio
tostado
Por el sol bolsas negras de plástico convertidas en espantapájaros
advenedizos
Insolentes agitan su rechazo de alas indeseables llegamos
envueltos en luz
De ventana desplegada mundanos como la santificada poesía de la
vida somos
Una interrogante filosa destazando verdades y vestigios indudables
distantes
Habladores hasta no más y me pregunto si puede el excremento de
las golondrinas
Lastimar el testimonio arenoso glaseado de estos hombres de esta
calma
De luna nueva inclusivos que construyeron ciudades definitivas
diviesos pétreos
Benignos pétalos ígneos precerámicos ah noche y anoche casi no
hubo un alma con
Extremidades y leímos ante la indiferencia que es sello y esperanza
de la civitas

Y sus desconsuelos todos juntos fantasmas constipados empujados
el viento
Está salmodiando la utopía cordiforme de un harawi todos los
puentes caerán
Porque nunca existieron porque no es cosa de acercarse sino de
estar cerca Gladys
Nuestramericana pone en mis manos unos pétalos engarzados con
inscripciones de vías
Y días y su libro resplandece áureo en mis ojos y mis manos de
verdad
Y mentía quien pudo soñar que las brechas no son llagas y materia
desprendida
Evacuación tornasolada donde exhala hedores inerte un gladiolo y
su sonrisa
Adherida a la sombra que gotea yace cubierta por periódicos
rugosos alucinados
Entrecomillados y sádicos amarillentos las palabras son guirnalda
despercudidas
Están las tardes perdidas desperdiciadas en conversaciones
afónicas y urgentes
Palabras ensalivadas al peso Baltasar explica su voz es brújula que
este pedazo
De flor hecha de piedras aderezada con algodón y cabellos y
achiote
Y anchovetas y lloque es el altar del fuego sagrado que traga
invocaciones insufladas
Expelidas exudadas shicras repiten su edad de eco vehemente y
calcinado en mi pecho
Casi desnudo 5 mil años sabían quién sabe de metáforas las diosas
Desvirgadas al solsticio de verano sin un cálamo que incruste
surcos expresivos
Y semánticos en templos absortos de letanías y fornicando
candorosas
De cara a la poesía de esencia y raíz no grabada en la perpetuidad
deleznable de

La nieve como una ofrenda que puede matarnos pero nunca nos
quitará la vida
Que nos siembra en el desierto como una contradicción nutricia en
el desierto
Fueron sembrados a pesar del viento estos abrumadores rasgos o
trazos o
Alucinaciones o pesadillas táctiles mi asombro de monje
deshonesto supino
En la arena como bandera y buitre casi sonoros como flauta
traversa
Los cadáveres elocuentes casi sonoros como una confesión
inesperada que la
Guerra huele a podredura y aquí no hubo guerra tal vez fue un
manto de música
Desgarrado por las sonrisas y el sosiego ante los garabatos órficos
del violinista
Impenitente y candoroso que se anexa a los hemistiquios de esta
hora tornasolada
Decepción del bochorno a la rústica e imberbe imprecación del
curaca
Sabio si tú hubieras sido hombre hoy supieras ser dios y suma un
estío con ofrenda
De conchas marinas y medusas envueltas en neblina nacarada
Acaramelada de metal y melancolía aquí donde el poder no nació
de la muerte
Creo sentirme eterno excesivamente duradero en la paz aún tibia
De esta nostalgia como el pan en horizonte que vibra sediento de
miradas
Perennidad fragmentada quién destruyó este Florecimiento
cataclismo o
Vorágine santa o non sancta sin herencia distinta a la perplejidad
del orgullo
Que me emociona en una irritación tornasolada de gemido
urticante
Caral la tuya es una historia masiva de amor

Hombres y mujeres ni padres ni hijos de la guerra caliginosa
sacerdotisa
La Doctora Ruth Shady tiene la mirada fértil y sus manos
acariciaron estas piedras
Que me conmueven con mucha razón también a Igor Ignacio y a
Giuliana y a
Óscar y a Eduardo y a Johnny y a Rodrigo y a todos los poetas que
soñamos
Con serpientes cóndores y embriones como un cántaro de agua
En los yacimientos expuestos de Chupacigarro/ Oh mujeres y
hombres de Caral!

Diciembre, 2009

Tres poemas en mi moleskine:

1

ACANTILADO

Camino por el acantilado
Como un roedor beodo de siete suelas
Buscando el lado bello de la luna
En medio de los residuos sonoros de la noche/

Soy habitante a regañadientes expulsado
Como una grosería de nácar escupida
Contra el prójimo extraviado que exuda rencores
Pero la tierra se empeña en devolverme
A esta pesadilla desgonzada de pedernal y fango
Y a los semáforos de la ciudad de calles absortas
Y húmedas alucinaciones frente al mar precipitado
Donde los amantes se besan y sobreviven
Dibujando naufragios e islas indolentes/

Y sueño aturdido con las alas perforadas del viento/

Ayer estuve aquí y ahora mientras el planeta
Gira torpemente de espaldas al sol desnudo
Con la respiración pedregosa desmorono mi mirada
Y asumo que resucitar es convertirse
En una flor de luz espiralada y piel urticante
Que me regala la memoria enrarecida de los parques
Y la turbulencia de sus sombras inflamadas
Tras la sonrisa cordífome y deshuesada que
La insolencia y la infamia trituran en el asfalto
De este vil urbano desgredado bodegón
De frutas demoníacas y sanguinolentas/

Me detengo bajo una ponciana y escribo
A pesar de la rugosidad del deseo:
Panza de burro el cielo flatulento
Al pie de sus bordes festoneados sin disputa
Vomito frágiles palabras como pétalos
Sobre esta hoja impávida y cómplice/

Casi al filo del suicidio de las olas testarudas
Espero que los días que me quedan
No convulsionen ni se arrepientan
No jadeen ni tropiecen imprudentes/

2

CARRASPERA

Qué desorden fructuoso sobre el escritorio
Junto a la computadora
En los estantes
Casi en el piso
Casi un aniego de luz

Cojo un libro y leo/
El tiempo se contrae y deslíe
Como lágrima descolgando pesares
De tumbo en tumbo por las cornisas del templo
Extiendo los brazos
Hablo solo
El verbo es una crisálida y un resplandor

Dejo el libro y leo/
Y converso expuesto a las brasas del día perdido
La euforia de los árboles desnudos que bostezan
Escupiendo sombras sobre la luna indiscreta
De aquella ventana lenguaraz
Y la tímida melodía de los pájaros que picotean

La rala espesura de la niebla y su imprudencia
Conspiran candorosa y torpemente contra
Los gargajos de la libertad ovillada en sus alas rotas

Estropeo el libro y leo/
Casi muerto casi borroso
Cargo el montón de memorias y esperanzas
De las horas enmohecidas
Como escarabajo estercolero
Y apelo a las palabras de Kafka
Como alegato y ofensa
Como frágil soporte y desasida compañía
Como arena movediza y precipicio amordazado:
“saltar por la ventana”
Desde el asfalto llega el vaho y la duda

Pierdo el libro y leo/
A ver si sobrevivo a mi sombra reseca
De corteza desdeñada por el musgo y las polillas
Clavo mi mirada de cincel enmohecido
En la piel espuria del sol vespertino
Que tritura mi carcajada azarosa y grotesca
Y sueño con encontrar allí en ese fuego impío
El espejo del que rebote la calma trasapelada
Entre apuntes poemas y frustraciones

Recupero el libro y leo/
La indiscreción irresponsable de la carraspera me condena
Y se empeña en yugular el verbo y su carne
Es probable que de tanto soñar y lamer la sal sobrante del
mediodía
La realidad desmesurada se convierta en estropajo/

El libro se estremece/ su palabra es agua/ Kafka estornuda

3

SIMPLE DESCRIPCIÓN

Para Irene Vegas García

Al fondo unos libros en ele invertida diríase un martillo
Medio enmarcando a un crucifijo despojado de la carne
redentora

Que unas pinturas puntiagudas que debieran ser castañas
Escoltan indiferentes y medio descuajeringadas

Arriba a la izquierda de la mirada
Un CPU que soporta sin pesares mensajes y esperas virulentas

Al pie un monitor de cuya pantalla rebotan palabras y gemidos
Un teclado masoquista que va tragando garabatos y gladiolos
Y unos papeles delatores
Y una mesita con el cajón indiscreto

Al centro yendo hacia mi izquierda ideológica y cardinal
La mirada que duda de los recados y de la bondad de los
vecinos
Que deben ronronear interrogaciones y sospechas febriles
Y esos dedos que encabritados se aprestan a las metáforas
Y la desnudez de los sentimientos
Balbuceando saludos a los amigos dizque virtuales

La mujer piensa
Medita
Trastabilla
Se arrepiente
Y finalmente se desbanda temeraria

Mis ojos descubren a la derecha
Soñadora pero libre de sueños y pesadillas
Una cama bien dispuesta

El aire suda a mares
Yo solo miro y cierro los ojos

(Son los días de la victoria
Los que persisten alucinantes y testarudos
Como un alimento imprescindible para el alma)

(verano del 2011)

SITIS

Beberé tus palabras y gemidos
como agua de acequia
sorbiéndolos desde su propia fuente, la oscuridad
húmeda y luminosa de tu garganta desbocada,
y ebrio de poesía y deseos
gritaré tu nombre invertido
como la nada que explota en tu vientre
inventando universos y esperanzas
mientras nuestras lenguas se entreveran,
verbo hecho carne y saliva,
como un duelo de sables ennegrecidos
por los sueños
el error
y la certeza.

ARLIASAR

Con pudor y cinismo
una sábana blanca esconde
los labios,
la hendidura inexpugnable
de la profundidad feraz de tu pubis
y el monte salvaje que, enhiesto y acobardado,
parece vigilado por tu clítoris: guardabosques celoso
del paraíso.

Y tus senos, ¿dónde están tus senos
y el capullo que corona sus alturas
de albor galáctico?

Yo, loco escrutador de las sombras,
busco la luz que navega en tus fluidos
pero solo puedo ver la huella radiante de tus pasos detenidos
en las rodillas que como montañas
emergen de entre las olas de un mar encrespado
que es tu cama.

Y tus ojos, ¿dónde están tus ojos?
Miran sin ver
mi asombro,
y de un rayo, amanecer que explosiona,
brota la ceguera
como signo de interrogación.

Tendida como un valle
pero ondulante como olas de mar en madrugada
yaces como una duda
y un llamado

a la paz y la guerra.

Una luz envuelve tu mirada.
Esa luz golpea la mirada mía
como una prohibición.

(¿Entraré en el fuego de tu infierno,
como pecado
y condena
y, desgarrado y desgaritado,
llegará mi corazón a palpitar al compás de tus gemidos
mientras la noche envolviendo nuestros cuerpos
llore y sude a mares,
mujer santificada,
diosa de mis pesadillas
y mi sed?)

SOBRE LA ARENA

Hoy no quiero escribir
no quisiera escribir
pero si decidiese hacerlo lo haría sobre la arena
con la yema de los dedos clavándose en la sal de la tierra
lastimando el corazón de la esperanza

acostaría mi mirada como reptil ahíto de verano en el abismo
del mar
allí donde el roce del cielo excita a las olas
donde se acaba el universo

lo haría con el propósito perverso de resucitar
en medio de cadáveres olvidados
de neuronas hepáticas
el aleteo de un viento desganado
que se deshace turbio embustero e irreversible contra una roca
sin musgo
impávida
garabateando el principio del fin

Sobre la arena/ palabra efimera verbo fugaz.
Huella perfecta

(6 de noviembre, 2012)

¿CANGREJOS?

*La esperanza nos aguarda, pero en un abismo.
(Mario Benedetti)*

¿Debería decir "cangrejos, zote!"?
Si lo que estoy escuchando es su llamado, voy.
Si solo es señal de la puerta del abismo, me acerco.
No me opongo a la luz,
no peleo con la sombra.
Ni exijo un puñado de tierra. Solo canto y sonrío.
Rechazo la lágrima, prefiero el aguacero.
Y que el horizonte sea un espejo que convierta al cielo en un eco
de trueno
y al mar en una mirada infinita.
Flores no, prefiero los pétalos de la libertad y la alegría.
Que el mundo siga girando
y se agite como un pañuelo, como un saludo,
tercamente, como un homenaje al universo y al fuego.
Mi edad genital, triple, queda, fecunda, medio fracturada,
permanece.
¿Qué es una guadaña? Solo una herramienta:
siega la ceguera y la hierba mala. La vida
continúa como dispersión de capullos y bosque de cactus
carnosos y siempre húmedos.
Ya en el cielo como en el infierno.
Y en la tierra es un sembrío de sueños y perplejidades,
pero cada día amanece soleado y fresco
como una bendición.
Como un poema aún sin dientes.
Y eso me hace feliz,
a pesar del camino y su descanso inesperado.
Amén.

(8 de marzo, 2013)

DELETREÉ

Frente a un espejo roto
el hombre hablaba multiplicando su voz en cada fragmento
yo lo miraba y escuchaba
sin saber qué decir sin tener nada que decir

El mar jadeaba
bramaba
convulsionaba
un pelícano impávido cargando su torpeza
sacudía la indiferencia del horizonte
Yo sentado como siempre sin luz
en el balcón destartalado del asombro
inútil silencioso
El viento era una carcajada filosa un vómito grosero
de serpientes en vuelo

Y el cielo comenzó a llover
sin amenazas ni promesas
el balcón se desplomó en mis temores
como una mentira descubierta

Todo oídos todo oídos
el rumor del mar se retorció dentro de una caracola

Deletreé la voz del hombre:
Dios es a pesar de dudas y desplantes
la inexistencia más testaruda
que existe por sus resultados

Sollocé

y el espejo me devolvió una sonrisa
desnuda como el amanecer del mundo

CON TU ESPALDA A RAS DE SUELO

Cómo sería si te amara.

Tú a ras de suelo,
atrapada por el orbe y su profundidad de barro y silencio.
Mirarías hacia arriba, al cielo húmedo, redondo
y sin más límites que el mar y sus precipicios de espejismo.
Yo pondría una piedra como zancadilla o tropiezo
y se quebraría como yerba seca la trayectoria de tu mirada.
Tu espalda desnuda y magullada por la arena
y los cangrejos.

Yo, ciego iluminado pero torpe,
preso de tu vientre y poseído por tus gemidos,
cogería, iluso, entre mis párpados temblorosos
el latido de tus venas
y la trepidación acezante de tu cuello.

Sabría que eres el cielo y el infierno
y yo el pecador que arrebatara las nubes.

Todo se agitaría.
Y todo también en conjunción:
los sudores
y las olas
y el horizonte
y la noche ya desprendida por los acantilados como un roedor.

Sí, serías el cielo
y el infierno.
Abrasado por el fuego de la condena eterna
y abrazado por el perdón del azul también sin fronteras,

así te amaría: fluir ondulante de sueños y pesadillas.
A pesar del glaciador desleído de tu alma.

Pero con tu espalda a ras de suelo.

MAMPARAS

¿Para qué sirven los párpados
las pestañas?
Mamparas de la verdad
Aletean
mientras el suelo y el cielo
sudán por el roce del horizonte salado
Paréntesis que refuerzan toda afirmación
toda duda y su alimento Sí pues
la duda es nutriente de la verdad

Y si un resplandor nos golpea el rostro pluaf
e inunda de agua nueva los caminos y los parques
es que nuestra conmoción ha ganado la batalla
del placer Y la belleza
ha impuesto su bandera sin fronteras
con el mástil clavado en la roca de la indiferencia
y la impavidez
Es que la belleza ha de conmover
más allá de tus ojos al fondo
hacia la izquierda Este es su rito
de iniciación y permanencia
Tiene sangre y jadea

El aleteo de los párpados
desmenuza el sonido de la tarde encendida
como una dispersión de polen
y se convierte en reproche y grosería
en carne viva y silencio de guaridas
Abrir y cerrar sombra y luz precipicio y cima
Hay que parpadear

Desconcertada la verdad y estupefacta
se desnuda desafiante

y corre desdentada y lenguaraz
por las calles de la ciudad percutida
y escupe
ajena al hedor de los insultos
y a la virginidad descosida de la vergüenza y la urbanidad
y deja en los buzones signos de interrogación como dardos

Pero nada es ajeno a nuestro fuero
ni la certidumbre ni las equivocaciones
menos la pesadilla
y las luces de la belleza etérea y de coágulo
de soplo y succión
La bandera de su fe alienta
y el zumbido de su presencia exige y reclama
aplaude y condena la necedad de los decretos y edictos
y a veces se guarece de la indiscreción
entre los párpados y una lágrima imprudente

Mamparas
por las que asoma y chorrea
un retrato un paisaje un trazo
un garabato una tilde
un grito nonato
un trueno ahogado
Una metáfora contra la puerta falsa y el engaño

Abrigo contra el chiflón y el estornudo
Mamparas que aletean mientras dormimos
Antibiótico de verdad y de belleza
contra los crímenes y el olvido a tajo abierto

Preguntas y respuestas preguntas y respuestas

Un poema es
Y parpadea como palmadas en el rostro
pluaf pluaf pluaf/

UNA SOPA DE MIRADAS

Mirar es un pecado
cuando aquello que miramos en las caries de los otros se
deslíe
y no hacemos nada más que mirar

Un hombre nos hablaba
una mujer nos hablaba
un niño nos hablaba
Los ojos de ellos nos hablaban
Todo nos hablaba como un ruego
ni siquiera una exigencia

Sordera estentórea
ensordecidora
en nuestra panza
en nuestra voluntad

El vacío de sus tripas nos hablaba
Nosotros despotricábamos de los demás
con marchas y memoriales
clavándolos contra la pared
Porque la culpa ajena engorda nuestros bíceps
El pecado de los otros es nuestro alimento
y la higiene de nuestro retrete
La cruz sobre el hombro de los demás
nos salva del suicidio y de la hoguera

Cuando la mirada es nuestra
y nuestra la santidad soñada
pecamos e inventamos inútilmente nuestro cielo
hecho de cinismo

Mirar es un pecado
cuando la carne está entre nuestros dientes
y al que con la tripa vacía nos mira
le ofrecemos una sopa de miradas
y reclamos

LA ROSA DE TU NOMBRE

Grieta en la noche.
Por ella ingresan tus latidos.
Por ella
también se derrama mi sangre metafórica
insolente.

Es la noche cuadrada
elíptica a veces helicoidal
siempre cruel
y cómplice.

Es la noche roja que resplandece
como el rubí de tus labios.

Milagro (desbordado explosivo genital):
Ya respiro.
Ya vivo.
Ya sueño.
Te veo. Desayuno de esperanza y abrigo.

Amanece la rosa de tu nombre.

El paisaje urbano desnudo de ideología bosteza
legañoso.

La grieta es una sonrisa.
Tú eres la grieta
Yo solo me hundo sin remedio
como una respiración agitada
de ladrón descubierto en medio del follaje.

La noche es cómplice
y resplandece.

SOLO OJOS

Solo ojos
como un espejo en el que se repiten
infinitamente
túnel de agua viva y de sueños disparado
como una saeta mensajera
mi búsqueda y tu luz
mi extravío y tu laberinto
mi espera y tu impaciencia
mi duda y tu certeza

Solo ojos
como un muro
y mi pudor infame emplastado
sin penitencia
en el lienzo desconcertado de la fuente que susurra
tras los pasos que se ausentan sudorosos
en la noche entreverada
y confundida con tus ganas de llorar
y mis manos que se ahogan
en la caricia garabateada solo en el deseo

Solo ojos
para ver que te veo sin verte
para ver que me ves sin mirarme

Solo ojos
como el guiño
del abandono y la orfandad
Milagro ahogado
Suicidio anodino de la búsqueda
y la torpeza

Solo ojos
para sobrevivir a la sombra despedazada
del cielo entoldado de esta ciudad que se avergüenza
de sus silencios

Solo ojos
espejo del agua que brota en tu voz que ya no suena
pero ya solo convertido en cartón rugoso
enganchado a la palabra nonata
que flota como arpón de goma en el lago
que es esta pantalla perpleja
que me mira
y se burla punzada inclemente
espina de cactus clavada en la lengua
como una condena que tritura
una a una las palabras acobardadas
que jamás pudieron respirar de tu aliento

Solo ojos
como el espejo abismal de un túnel
de agua viva
pero sin salida

Solo ojos
filosos
calcinantes

(Suficientes
para deletrear las huellas del camino
que han de andar
los latidos desordenados
de nuestros locos deseos)

(Octubre, 2015)

AÑO NUEVO

Vi luces de colores
desgajadas,
desgaritadas,
despedazadas,
disparadas, ir al cielo y quedarse en su propio
entrevero de pétalos dispersos,
chocar entre sí, odiarse con alegría y carcajadas
y caer precipitadas como desmayo mortal,
negras, inútiles, absurdas e infelices.
Vi abrazos, apuros, sueños, saludos.
Un calendario desvencijado, estrujado encontraba
su destino entre los desechos.
Trueno en el asfalto.
Ceguera a pesar de la mirada.

(Mis hijos y su sonrisa, mis ojos sin rieles.)

Dormir, volver a despertarse.
Otra vez el cielo y ahora el silencio.
Asombro.
Nostalgia.
Soledad.
Un perro ladra sin ton ni son, aburrido.

El día es nuevo.

Mis palabras
caen
una
tras
otra

como granos de maíz tostado.
Un geranio florece en la maceta
Yo
solo
miro
y parpadeo.

(El planeta sigue girando,
desgarrado).

GIRASOL

¿Y si
como una moneda lanzada sobre el asfalto
girara el Sol
y como en aspersión de sonrisas
esparciera su brillo
sobre nuestro extravío
de huérfanos abandonados en un tacho de basura?

Gira
Sol

Gira
Sol de nuestras horas vespertinas
Gira
aunque tus rayos sean espadas
o cachetadas
de amor confundido
o pétalos que tiritan como dudas
en nuestros labios cuarteados
en nuestros retobados sueños

Ah
si girara
en vorágine apocalíptica
(Amaneceríamos otra vez
Inocentes
tal vez castos
como una lágrima)

ME IMPORTAN

Qué me importan los demás, dije

Y hubo sonrisas medio borrosas
insolentes
como garabatos en pizarra de escuelita abandonada
Palabras ahogadas
olas que se desleían suicidas y desgarradas en una roca
musgosa como grosería desconsiderada
Eructos fofos
desganados
Inurbanos
sin razón ni hedor

Vacío
Brillo de moneda ruin

Hubo hambre
Hubo cadenas y rejas y alambrada de púas y condena
Espejismos y ronquidos que cuarteaban el encanto de los
sueños

Hubo indignación como catarsis y ablución desvergonzada
placer orgásmico
onanismo exultante
Rock and roll sin carne ni acústica

Y hubo
siempre
un día siguiente colgado como almanaque o periódico mendaz
en el quiosco de la esquina
Y un volver a comenzar desguarnecido

Qué me importan, dije

Pero los demás nunca dejaron de ser mi mismo desierto y
desconcierto
mi misma soledad y compañía
mi misma asfixia
mis mismas ganas de morir como una cucaracha
mi misma resurrección a la hora de la oración y el desayuno de
milagros
La misma sinfonía de estiércol y pétalos de girasol
Mi silencio y el rumor de no estar solo

Porque me importan todos a pesar de ellos mismos
porque los demás soy yo
y yo me importo como me importa un espejo y su mirada sin
fondo ni pesadillas
(El espejo que retobado e impenitente repite
la letanía de la esperanza y su bendita imprudencia a la manera
de un verso leproso
que escarba en la basura
en busca de pan
y luz)

(23/01/2017)

UN POEMA CELESTE

(Por Celeste, niña trujillana apenas nacida)

¿Quieres que escriba un poema para ti?
No puedo.

Es imposible escribir
sobre lo que ya está escrito
sobre lo que ya es un decir dicho sin réplica alguna
sobre lo que es respuesta y pregunta con negación afirmativa
sobre lo que es luz y color al mismo tiempo
sobre lo que es aroma a tierra mojada en camino no andado
sobre lo que es camino sin principio pero infinito
sobre lo que es ya un poema sin palabras ni embustes.

Un poema es flor no escrita
sino cultivada.
Y yo solo sé de aromas olvidados y testarudos
que me acarician como la nostalgia de un viaje
en declive desde una sierra de junio y comparsas
de alegría y cañas de maíz.

¿Sabes tú quién sabe de flores?
Tú que vives en un jardín
donde alimentas la luz y sus colores
trujillana de libertad y poesía.

¿Un poema?
¿Para qué quieres un poema,
si el poema brota en tu sonrisa
y en los latidos de tus sueños?
Un poema, ¿sabes?, eres tú.

(Pero más que tú,
poema es el fruto celeste de tu vientre bendecido
y también la vida
que rebrota en medio del fango de estos días de dolor y
esperanza)

(marzo, 2017)

EN EL PUNTO MEDIO

A la par.

En esta orilla el alma sin piel
libre de manchas
al otro lado del cauce el poema nonato
sin carne
con aroma de albahaca y tierra mojada

Y aquí
más cerca del infierno
solo preguntas sin respuesta
aguas intranquilas olas encrespadas
sal
arena

En el punto medio
donde nace o muere el infinito
donde nada es bueno ni malo
donde lo que es solo es y sigue siendo
sin las piedras que llevan al fuego del precipicio
(infierno de la buena fe y la ceguera)
donde no hay embuste
solo mediodía
solar y genital

Pero en ese punto no estamos nosotros
ni nuestras fronteras
solo los sueños desollados
nada más

(Y yo
en el invierno
como una sombra que deambula
entre cadáveres que sonríen
y se niegan a despertar/

Solo.)

ADOLESCENTES BELLOS

Éramos adolescentes bellos
y andábamos con pasos firmes casi en trote
nuestras palabras tenían signos de exclamación y el grito
nos daba esplendor
como girasol vigilando a las nubes

Amábamos cómo no íbamos a amar
como un himno insuflando la libertad y vibrando
entre matorrales y hierba fresca raspada acariciada
por las sombras de algún parque cómplice donde el
aroma a tierra húmeda y a batracios imprudentes croac croac
zigzagueaba en medio del sudor y las dudas de la urbe

Éramos bellos

Aún somos bellos
a pesar de la inacabable firmeza de nuestros pasos
y el extravío de las banderas y la garúa del verano

Somos bellos
aunque el camino nos haya traicionado
sin habernos dado cuenta de que hemos perdido los zapatos
y la ortiga quisiera ser nuestra flor del mediodía

Amamos
y aún hay humedad en nuestros poros
y unas ganas irrefrenables de sobrevivir
con el ocho echado bajo nuestros pies
y la sonrisa como un aniego perpetuo

Adolescentes bellos

dueños de nuestro canto y de los monosílabos
sin que nadie nos imponga su verdad
sin estatuas que nos quiten la luz

Éramos adolescentes bellos
Libres bellos y desnudos

PLAYA

La arena es mi mundo / las aves y los peces dan vida a mi mundo
el viento cortado por la velocidad de las aves marinas
cae perpendicularmente –cuando una ola se destroza
sobre los peñascos- y no llega a
golpearme la cara que yo ofrezco sin limitación
hoy que el reloj no de arena
y el sol de vidrio pintado de rojo, anuncian
ambos:
con lenguaje de locomotora
y helioscopio en ladera serrana extraviado
que el día es una peonza
que se mantiene en equilibrio
girando lerdamente: seis de la tarde + unos minutos /
y unos peces mueren y otros nacen
y yo conservaré los necesarios
engrapados en mi memoria de papel escrito
para decir y habité la superficie de esta playa
y fui ladrón de su brisa:

“álvarez estuvo aquí” he escrito con mi dedo. *

* *Pero esta playa no es el mar de la tranquilidad, y aquí no estacionó jamás el módulo lunar.*

No busquen pruebas para condenarme.

(En *La tortuga ecuestre*, octubre de 1974)

**TÚ ERES UN MUCHACHO DESPRECIABLE
QUE MERECE RESPETO**

(canto a mí mismo, bernardo rafael)

Te acompaña la luz eléctrica, la mirada ciega del palacio de justicia, la curiosidad extrajera de las ventanas del Sheraton, la pareja de enamorados que se besan; la noche genialmente inventada, envuelta en papel de regalo. Estás asustado. Y te preguntas hacia dónde van los bomberos, hacia dónde ese llanto motorizado. No van a aparecer fantasmas de entre los arbustos: el día tendido de barriga, boca abajo, digo, te asusta. Tú eres quien crea tus propios fantasmas, dibujándolos en la palma de tu mano para observarlos detenidamente como al papel escrito que te dejó la chica a la que tú quisiste.

Crees que la noche cubierta de papeles sucios, de lisuras malolientes de carros alocados, de miradas ciegas, de ventanas, de arbustos, de luz eléctrica, es suficiente para explicar esa sirena.

Y estás asustado.

Aquí el paseo de la república te conduce por laberintos torturantes. Esta ciudad es un laberinto para ti: es semejante a las galerías que descorazonan el subsuelo del tribunal de la inquisición: y tú eres el infiel, el hereje, el parroquiano que no permitió el adoctrinamiento; el que es sentado sobre el caballete de los suplicios.

Estas destrozado,
triturado,

explosionado / hecho astillas,
cenizas; tus vestiduras son jirones que los lleva el viento / tú
también eres el viento: invisible pero irremediabilmente
devastador. Y la inquisición no puede anular tu fuerza vital. Así,
oprimido como estás por todo lo que te circunda, tú tienes una
vida y eres un muchacho no de confianza: un poeta /
amas y odias
pero no sabes odiar, no sabes amar.

(En La tortuga ecuestre, setiembre de 1974)

BIRD/ homenaje a Charlie Parker

Atando rayos, disolviendo
relámpagos , acallando truenos:
And it's a hard rain's a-gonna fall;
mojará calles y parques y
no podremos caminar, zapatos míos,
solo crecer, coger el instante agudo de
la altura donde todos seamos
un monosílabo: vamos a
juntarnos otra vez, Dizzy (Charlie,
eterno palteado
metal agudo tu voz se repite
en tiempos fuertes, como el
deterioro de la carne y los huesos).
Saxo y trompeta reincidirán
en el pecado y nunca será
demasiado tarde para nuestro
canto encima de las nubes.
El pájaro rompe el cascarón:
alternativa, demonio de las
estepas, *to be or not to be* y
nada se pudre en esta comarca,
acuoso el ojo del cuervo se deslíe
en mi frazada.
Ni el excremento de un águila
sino la vibración, ni el gluglú del
desagüe y nada, ni la palabra (*perico en celo*
que se muere en sus alas) perdurarán
en la niebla. Séptimo Círculo,
3er. recinto, Jheronimus Bosch
en el infierno espérame con tu
mirada de rana: el pata del *bop*

está por resbalar al Octavo,
átalo a tus telarañas. Y para mí
38 botas de vino más 3 cartas
de marear: El Mar Dulce, donde
el hipocampo y los piratas se confunden.
La sal de la rosa silvestre para
quien viene a la taberna con un
albatros degollado bajo el brazo. Y
fósforo para los atormentados,
más bencina.
Y las uñas de mis pies no van
a enredarse en las raíces que
se arrastran como babosas ni
pasto del arco iris será la
armonía monocroma de mi frente.
Fuego verde como hierba:
ad lib en tu colina de helechos
quiero amar esta cacofonía organizada,
rodeado por el olor del establo,
sin otra alegría que el viento
y sobre Gerión, trazando anchos círculos,
descender en medio del ardor
inextinguible de la sección cañas.
Que desaten los rayos
para derramarlos en mis cabellos,
nos bañen con relámpagos y
golpeen con truenos:
mal venidos a Elsinor. ¡Qué caray!
Deschávate Charlie: inauguraremos
otra vez la celebración del pecado
en medio de bosques incendiados,
con los chirridos de pájaros obscenos que no mueren.

(Lima, circa 1976)

PALLASCA (aguafuerte, en la onda de Chagall)

(De carne y hueso + tierra húmeda + hierba sumamente
Verde & cabras & ovejas que rebotan su idioma
Cotidiano en las paredes de barro de las casa atadas
Al cielo. Voz de madre como girasol en los patios:
Testimonio inagotable del día, te acuestas y la noche
Ya está durmiendo/ Gallinas cluecas -¡chisha!- espan-
Tadas: viejas perseguidas por la lluvia de relámpagos.
¡Corre, Cástula!, chicharrones con mote para la abuela.
Ramitos de patao entre los dedos, coloración de alegría
Asida a los ojos y las calles empedradas. Mayo, mayo:
Mi primer amor tenía escarabajos en las manos. Ding,
Dong, dang, campanas inquisidoras. Bañistas de Renoir
Buscando conejos zonzos en el cementerio. Con tu música de
Carrizo, toro de trapo, pelo de choclo sobre tu enjalma,
Se aleja la noche de almíbar, como pañuelo: lagartija la
Luna, se descuelga por el Chonta. Lavanderas han
Menstruado bajo los alisos y la cantárida en mi frente,
Cosquillea. ¡Ganarán virtudes, amigos míos, a las doce
En medio de las chacras; pero vuelvan al poblado,
Con el sol tierno en los bolsillos!)
Y a un costado, yo, pálido, con
El pantalón roto y el corazón oxidado, observando el
Suicidio de cungules en el manantial sin agua.

(Lima, circa 1979)

OH/LINDA

Té y salchipapas aderezan
La historia. K9 ingresa en el Café
Te desnudas en medio de la gente;
Nace mi alegría –amor de saltamontes:
Rompo almanaques y me ubico en tu
Edad. Vivimos el presente.
Mi biografía: niebla endurecida.
Tu rama es frágil,
Olor de romero.

Ciudad de Lima –somos la noche y su
Luz. Aquí se detiene el retorno de
La nebulosa, vegetales pichicateados
En los urinarios.
La pradera y su aroma, tuya
Es la libertad de las mariposas;
Regálame pronto el horizonte que nace
En tus ojos. Escucha & mira:
Disonancia entre luces; escondido
Entre piedras sé que somos hacedores
De una realidad que nos destruye.

Ciudad de Lima, frescura artificial,
Ardor de arena; mi sed inventa un
Oasis: árboles crujen, botellas y
Basura –agua sucia, redonda, envuelve
El olmo –cabras y escarabajos
Completan el paisaje.
La vida fluye o explosiona. Mi edén
Se desordena; imposible recuperar el orden.

Blackout: nadie ataca desde el aire,
Vértigo y ceguera en el ozono:
Toco tu clítoris, tibia elevación del
Placer: allí duerme la paz o
Nace la guerra.

Puer senex habita tu
Hedor, Ciudad de Lima; un par de
Sándwiches divierten el hambre.

El té se ha enfriado; K9 husmea unas
Huellas, sabueso. La desnudez no basta,
Estrictez ondulada; conoces mi verdad
Y huyes del calor que oxigenaste,
Me duermo en un barranco con la
Tristeza que te falta.

L'art d'être grand:
El viejo Karl debió entender
Que la alquimia mueve la historia:
Llevamos la piedra filosofal en las
Manos para hallarla después en el
Principio/ El arte de enmohecer la
Palabra: fui dueño de tu voz en el
Teléfono y de tu saliva en mis labios:
Has vuelto a tu realidad, y, lástima,
Yo no estoy en ella.

Predominancia de
Grisés en este cuadro, mezcla de
Paraíso y purgatorio en la paleta.
Sol muerto que se cae envuelto en
Nubes, el mar se lo traga; no eres tú
La vorágine líquida.
Vía expresa,
Para tontos apurados, soy noche y luz:

Aquí termina mi historia no escrita,
Comienzo a gastar las monedas de
5 soles que guardaba para el teléfono:
No vas a escucharme.

Pasto verde,
Muérete: no cubrirás nuestros cuerpos
Desatados. El jardín que hicimos
Distante de la malicia, sin luz y hume-
dad es un bosque de ranas hinchadas.

(Inalcanzables somos en las cuevas de
Altamira, peleando con los bisontes
Paralizados:)

K9 se aleja del Café: abrígate, cúbrete
El sexo.

Con su excremento,
Cuervos y búhos reverdezcan el paisaje:
Es inútil: aún no te asustabas con la
Sangre en las sábanas y se te enronchó
La piel –por ello no entreveras tus
Sueños con los alacranes:

Solo el horóscopo te llevará a mi espejo.

(diciembre, 1980)

TU CANTO

(Para María Sáñez, artista)

¿Un sonido puede ser miel?
Sí, creo que sí.
Pero, para no empalagar nunca.
Música, como rumor de aladas alegrías
que circundan en derredor
con la más dulce amenaza de estos días:
Traernos como mensaje y regalo
la felicidad que retorna
y ha de quedarse para alimentarnos
con pedacitos de pan y sonrisas,
en cena alborotada de niños que sueñan.
Sí, es miel.
Pero no cualquier sonido,
sino el que brota de un manantial
como agua fresca y clara;
o como lava, no incandescente, sino tibia
de un volcán que da vida y no destruye.
¿De dónde? De tus labios, que son
la puerta divina del cielo,
de ese cielo que llevas como bendición,
o atadito de monedas y buena fe,
o como flor de naranjo que da paz,
a donde quiera que vayas: diosa
que reparte buenas nuevas
y certezas, y no ilusiones.
Y eso, eso es la música que amo:
canto, poesía, esperanza.
Vida que renace
como flor de cactus o de retama
en retoño vigoroso y perpetuo.

Canto de almíbar y de polen.
Voz azucarada.
Miel de tábano.

Tu canto, pues.
El canto que es nuestro canto:
anuncio esplendoroso de los nuevos días
y de la libertad ya nunca más lastimada.

¡Canta, siempre canta,
Mayita!
Tu canto ha de ser néctar,
Siempre.

(7 de julio, 2020)

Y MIELES SILVESTRES

Un poema quise escribir para ti.
Como ventarrón
o imprudente insolencia
en horas de la madrugada.
Y que golpee, desconsiderado, las frágiles puertas de tu
corazón,
aquellas, hechas con alas de mariposa. Y que,
sin preguntar quién llama,
me reciba tu verdad incandescente
como abrazo de caricias luminosas.

Un poema, sí.
Es lo que quise escribir.
Y que sea como un ramillete de geranios
o un puñado de pétalos de azahar,
O un canto de latidos
alabando la alborada que brota
en tu sonrisa de cielo en primavera.

Un poema, sí.
Pero un poema, no. Sino un ave,
con una rama de laurel en el pico.
Una luz como pesadilla atada a una estaca del establo falaz
que es esta pantalla que me aturde
y desconcierta,
y me regala, como pan recién horneado, tu nombre
y la certeza de que no eres una mentira
sino el parpadeo indeciso,
el brillo fugaz de un relámpago.

Un poema, sí.
En este día
de amor y nacimiento,
para ti,
domadora de los minutos y los vientos que polinizan,
hacedora de madrugadas,
arrullo de horas nocturnas,
canto nuevo del mediodía y su fuego.

Un poema, sí.
Y lo hubiese escrito
en la piel carnosa de una penca
como los enamorados hacían
en los parajes solitarios de algún pueblo olvidadizo,
o en el parabrisas de un camión que
incontenible traga caminos y polvaredas.

Un poema, sí.
Aun dudando si eres real o solo el dulce embuste de aves
migrantes,
o acaso un espejismo.
Qué importa:
Fuiste el horno y su rescoldo,
y soplo hacedor que insufla días nuevos.
Un tintineo de cristal en selva virgen.
Un himno de esperanza y de sueños,
y su alimento de poemas ingenuamente garabateados.

Y este es mi regalo, pues.
Solo palabras
porque solo palabras tengo,
afónicas, dislocadas, contrahechas.
Pero untadas de fe y de verdad.

(Para ti,
como un corazón hecho con pan de la Sierra
y miel de tábano).

(14/02/2020)

LUCERO DEL AMANECER

Y ocurrió.
Y mi corazón,
Como el aleteo tornasolado de un colibrí,
Comenzó a cantar, balbuciente al principio,
El himno de la felicidad;
Luego fue un redoble de tambores,
Anunciando el nuevo Génesis.

A través de tu mirada
De lucero,
Pude tener en mis manos la profundidad infinita del cielo.
Y me diste paz.
El Edén dejó de ser un sueño. Hoy es un resplandor
De primavera,
Gracias a ti.

Y tú
Ahora eres mi Tercer Día,
La certeza de que puede resucitar la fe perdida.
Eres mi amanecer
Con gotas de rocío como lágrimas que no son de llanto,
Sino pedacitos del Universo convertidos en espejos y destellos.

Te conocí,
Pero en mi extravío ya te había sentido como murmullo
Y caricias,
Aun antes de hundirme como travesura infantil
En las entrañas de tu luz,
Lucero del amanecer,
Canto del amor nutricio,

Trino de aves silvestres,
Manantial de agua viva.

Eres bendita
Y tus silencios me han bendecido.

Dios existe, pues,
Y tú: su testimonio más radiante.

(12 de enero, 2020)

FLOR SILVESTRE

¿Cometería pecado,
Si yo quisiera cantarte?
Tal vez.
Y me dirías que es un insolente atrevimiento.
Sí, eso me dirías.
Pero, a pesar de eso y de todo,
Sí te cantarías. Porque, sin quererlo,
Tú me inspiraste, *waykicha*.
Sentí en tus palabras
Y silencios
Un llamado, una almibarada exigencia
Celestial
Irremediable. De luz.
Y aquí te canto
Y te vuelvo a cantar
Cómo el zumbido de un tábano
O un moscardón asediando a una flor silvestre.
Rosa roja.
Sin conocerte te conocí, como quien reconoce
Su mirada en el espejo.
Eras latido y melodía
Y navegabas en cada suspiro mío,
En mis palabras convertidas en pan recién horneado.
Y fuiste el naufragio de los sueños
Y el tercer día de la resurrección.
(Y resucité en ti,
Como rescoldo o vaho,
Como amanecer en tiempo de lluvia.
Y fuiste bálsamo
Y bendición.
Mi canto insustituible:

Ayataki no por la muerte,
Sino para la vida,
Sus errores y aciertos,
Los sueños y las frustraciones.
Pero la esperanza siempre en pie
Con su resplandor de luna nueva
Sin pecado,
Solo con la divina insolencia
De la vida que nos junta
como el gorrión y la rosa:
La espina y la sangre que alimenta).
Cantar no es un pecado,
Es una alabanza a la Creación y la vida,
A los buenos sentimientos
Que brotan como cardo
O como maíz en mes de mayo.
Waykicha, mi flor silvestre.

(Lima, 9 de enero del 2020)

@.COM

Tras destapar el tarro de *Nescafé*
comprobé que no tenía que esperar
como el coronel, sin octubre instalado en el patio,
pues ya alguien me había escrito. Eras tú:
guion bajo @ punto com.
Y, nada, tras un clic, yo, que TKM,
te respondí al toque por celular con un mensaje misio
esperando coincidir más tarde contigo en el chat
mientras pienso en tu sonrisa metálica, equina,
esa de los *braquets* con estrellitas
que, botada tú, muestras a los cuatro vientos
como signo exterior de carencias.
Pero, por ahora, caballero nomás,
con un vaso de *magnesol* escamoteo la maldita depre
para enseguida atragantarme con un combo chatarra,
antes de que llegue la hora
en que, presurosa y displicente,
amorosa e inocente,
ingreses en la cabina
llevando en la mano tu imprescindible bolsita
casi vacía de la boutique "Platanitos"
y yo vea en la pantalla tu oceánico saludo:
olas, estás?
Y yo, por supuesto, antipático e imprudente,
viejo verde y soñador, :),
estaré X100pre como un *spam*
entre tus ojos iluminados de cámara web
contagiándote mi alegría de oreja a oreja
en un emoticón de paréntesis cerrado sin
haber sido abierto,
o disparándote un beso a través del *Skype*.

Hasta que un clic me recuerde que la soledad, viva y cruel,
ya no es un desierto
ahora es un bosque.

**CASI AL MODO DE MANUEL MORALES (con
préstamos involuntarios de A. Cisneros)**

Amable y sabio era el viejo.
Y acertó.
La achuntó.
La partera de la historia. Efectivamente.

Y, como sabemos, la historia es el cuento
falso o verdadero
de lo que ocurrió
y no de lo que ha de ocurrir; no es futurología ni adivinación
azarosa.

Y Karl, el viejo amable y sabio, no era
futurólogo ni adivino.
El pasado que vino después de él lo traicionó,
feliz o lamentablemente
no lo sé
pero ya no fue lo que había sido. Y no se dejó seducir
por aquella vieja que de partera
pasó a ser comadrona abortera de barrio lumpen
haciendo que lo afirmado por el viejo Karl
se transformara en macabra teoría. Y nosotros
tontamente
nos quedamos tocando el tambor
o nuestro cuerno de hojalata
desnudos
al otro lado del mundo

sin saber decidir entre
la violencia
o la inteligencia.

ÍNDICE

| |
|--|
| No invadiré / 5 |
| Sesilú / 6 |
| Con Igor Ignacio en Caral / 8 |
| Tres poemas en mi moleskine / 12 |
| Sitis / 17 |
| Arliasar / 18 |
| Sobre la Arena / 20 |
| ¿Cangrejos? / 21 |
| Deletreé / 22 |
| Con tu espalda a ras de suelo / 24 |
| Mamparas / 26 |
| Una sopa de miradas / 28 |
| La rosa de tu nombre / 30 |
| Solo ojos / 31 |
| Año Nuevo / 33 |
| Girasol / 35 |
| Me importan / 36 |
| Un poema celeste / 38 |
| En el punto medio / 40 |
| Adolescentes bellos / 42 |
| Playa / 44 |
| Tú eres un muchacho despreciable que merece respeto / 45 |
| Bird/ homenaje a Charlie Parker / 47 |
| Pallasca (aguafuerte, en la onda de Chagall) / 49 |
| Oh/linda / 50 |
| Tu canto / 53 |
| Y mieles silvestres / 55 |
| Lucero del amanecer / 58 |
| Flor silvestre / 60 |
| @.com / 62 |
| Casi al modo de Manuel Morales / 64 |



Bernardo Rafael Álvarez

Escritor, poeta y abogado. Consultor en temas idiomáticos. Nació en Pallasca (Áncash, Perú). Es autor de *Aproximaciones & Conversaciones* (Lima, 1974), *Dispersión de cuervos* (Lima, 1999); *Toro de trapo y algunas otras deudas* (Lima, 2003); *Los bajos fondos del cielo* (Lima, 2007); *El habla del Conshyamino: Diccionario del Castellano de Pallasca* (Lima, 2019); también de *Pallasquita Linda* (edición digital, 2015), *Meterse en casa ajena* (edición digital, 2015); *Para escribir y comer pescado...* (edición digital, 2015). Una selección personal de su poesía apareció el año 2019, con el título de *La divina hoguera*.

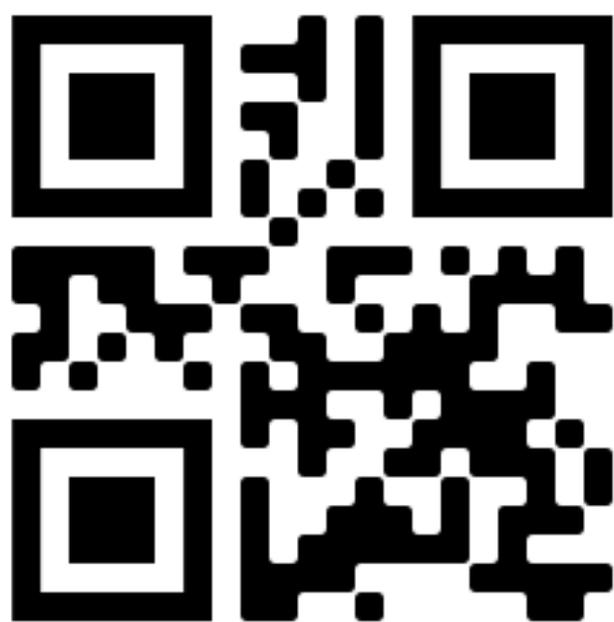


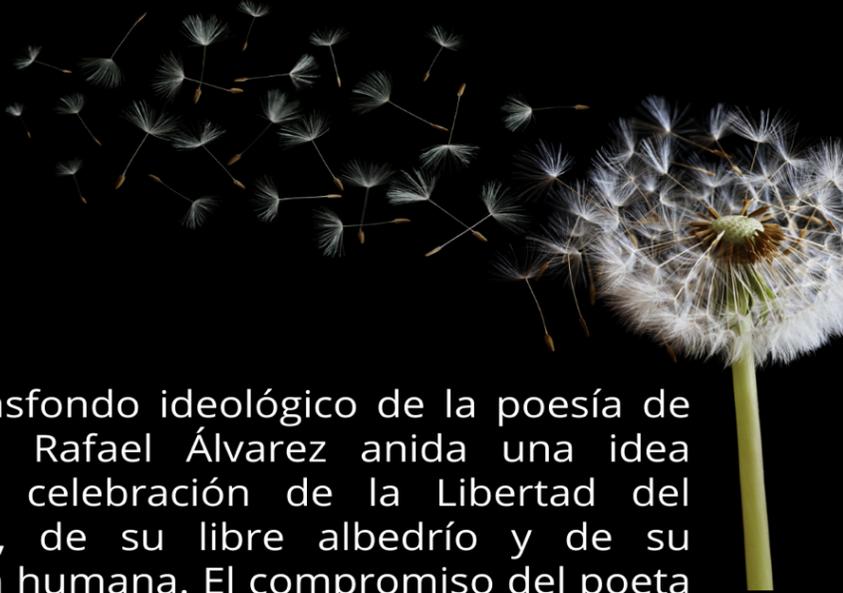
LP5
EDITORIA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>





“En el trasfondo ideológico de la poesía de Bernardo Rafael Álvarez anida una idea clave: la celebración de la Libertad del individuo, de su libre albedrío y de su condición humana. El compromiso del poeta es con la inteligencia, contra la ceguera y todos los fanatismos religiosos y/o ideológicos y políticos”.

Roland Forgues